

LECCION XI.

DE LAS DOS VANDERAS DE CRISTO Y DE LUCIFER.

No contento san Ignacio con habernos propuesto una consideracion del reino de Cristo, formó otra mas eficaz, que llamó de las dos vanderas, para alentarnos mas el corazon, y dar brios para seguir al Salvador; porque viendo realmente, que él nos llama y convida á empresas dificultosas, quizá tendríamos menos ánimo para seguirle, si no se hallase reforzado con nueva eficacia de un llamamiento incontrastable: y esto obra fuerte y suavemente la consideracion de las dos vanderas, benemérita de tantas religiones, á quien ha dado sugetos de grandisima estimacion; porque en esta consideracion se suele hacer la eleccion, ó la reforma del estado de la vida: punto sobre todos los otros importantisimo, de que aquí no hablaré palabra, habiendo dicho todo lo que conviene en el libro de la *Sabia eleccion*, á que remito al lector.

Aquí se miran en campaña dos capitanes, de la una parte Cristo, Señor nuestro, y de la otra Lucifer: el uno, á contraposicion del otro, llama soldados y echa pregon, con qué sueldo, y á qué fin se ha de militar y pelear bajo de su vanderas: cada uno ofrece sus bienes; el uno presentes, (es verdad) pero mezquinos y breves; el otro algo lejos, como venideros, pero ciertos, cuanto lo es el mismo Dios, pues son eternos. Ahora vos, antes de estender la mano á coger los unos ó los otros, antes de entrar el pie en la cade-

na de Luzbel, ó el cuello en el yugo de Cristo, miradlos bien, y afrontad unos con otros. Certo es, que al ver que la paga de Luzbel, (aun cuando él la diese) no es otra cosa, que un corto bien, y un gran mal eterno; al contrario, la de Cristo es un corto padecer, y un gozar sin fin, sin duda cobraremos grande ánimo para no dejaros llevar de las engañosas ofertas y vanas promesas del demonio, y seguir de veras al Salvador.

Ponganse, pues. delante de los ojos Lucifer, príncipe de las tinieblas y tirano del mundo, que en medio de Babilonia está sentado sobre un trono lleno de fuego y humo, al rededor un cortejo terrible de demonios, conjurados á hacer daño al género humano, y á destruir el reino de Cristo. Mírese lo horrible de su semblante. la frente altiva y llena de soberbia, los ojos fieros y encendidos, á guisa de cometas, la boca sangrienta y arrabiada, que está respirando amenazas y estragos, como admirablemente lo pinta Job: *De ore ejus lampades procedunt, sicut taedae ignis accense: de naribus ejus procedit fumus, sicut ollae ferventis: halitus ejus prunas ardere facit.* Pues si bien él por sí mismo, (á ley de espíritu) no tiene forma alguna corporal; no obstante, cuando toma alguna para aparecerse, es espantosa, proporcionada á la monstruosa condicion de su espíritu: y si tal vez toma alguna forma juguetona ó lisongera, para atraernos con engaños, sus juegos acaban en terrores y espantos, y la vana apariencia en estragos y ruinas. Viene como serpiente de hermoso color y forma alhagüeña, que juega y abraza para escupir su veneno. *Arridet, ut saeviat* (dice san Cipriano) blan-

ditur, ut occidat: arridentis nequitiæ facies quidem læta; sed blandientium malorum virus est occultum.

Aquí levanta y tremóla su vandera, cuya insignia son pintadas en ella figuras feas, placeres abominables, odios, homicidios, tesoros, que se desvanecen y páran en humo. Convida con un tono de voz formidable, y juntamente lisonjera, á los míseros mortales, para que le sigan: *Venite, et fraumur bonis.* (SAP. 2.) venid conmigo á gozar de los bienes que os ofrezco, daos á los pasatiempos, mientras os lo permite la juventud: coronaos de rosas, antes que se marchiten; *Nullum pratum sit, quod non pertranseat luxuria nostra:* no hã flor de deleite, que no se coja: alargad las riendas al apetito, ya que sois de naturaleza deleznable.

Poneos en grande estimacion en el mundo, porque los honores y dignidades son los verdaderos bienes del hombre: poned todo vuestro estudio é industria en adquirir y amontonar riquezas, que son el único medio para haceros grandes en la tierra, y para comprar los placeres, que regalan los sentidos: yo no pongo otras leyes a mis soldados que los dictámenes de su concupiscencia, y vivir al gusto.

Estas, y peores máximas propone Lucifer, de rechamente opuestas á los preceptos de Cristo, para arruinar el mundo. A tanto le estimula el odio implacable contra Dios, cuya justicia vengadora experimenta: y quisiera, á pesar suyo, privarle del servicio y obsequio de sus criaturas: despues la ambicion de su soberbisimo espíritu, á fin que los hombres antes le sirvan á él: cruelisimo tirano, que al Criador, su legítimo Rey. Final-

mente, le punza la rabiosa envidia, porque el hombre no llegue á gozar la felicidad del cielo, de que él cayó con eterna ruina.

Pero no se contenta Lucifer con llamar y convidar quien le siga bajo de su vandera; envia por todas partes innumerables legiones de demonios á que atraigan gente á su partido. Id (les dice) fieles ministros míos, á alistar soldados bajo de mis estandartes: no veis, que el crucificado dilata cada dia mas su reino, y por medio de unos vilisimos pescadores nos roba el dominio, que reinamos sobre la tierra? ¿Hemos de sufrir que se enarbole la cruz, donde se veneraban nuestras insignias y armas? Y que hombres hechos de barro suban á ocupar en el cielo aquellas sillas, de donde nosotros, espíritus nobilísimos, fuimos arrojados? Id, pues, oponeos á sus designios, apartadlos de las empresas de la virtud: donde no valiere la fuerza, valga el engaño: encended el ansia de las riquezas, que son lazos muy poderosos para traer los menos advertidos á nuestro bando: acalorad el ardor del apetito, que es el estímulo mas eficaz para los deleites sensuales: ponedles honores, aplausos, dignidades, que son cebos muy agradables para pescar los corazones humanos: en una parte colgad baratijas, y bujerias licenciosas, en otra esparcid odios mortales:regonad convites regalados á la gula: poned ocaciones de amores torpes: no haya honestidad segura de vuestros asaltos, ni virtud libre de vuestros engaños. En suma, aquel será mas valiente soldado mio, que volviere con mas copioso botin de almas rendidas.

A tal exhortacion de Luzbel, ¿qué malignos alientos no conciben los demonios? ¿Con qué ra-

bia se aprestan á sus malvadas empresas con aquellas tres armas, que apuntó san Juan? *Concupiscentia carnis, et concupiscentia oculorum, et superbia vitae!* Los apetitos de la carne, que son la gula y la lujuria; la concupiscencia de los ojos, que es la codicia de riquezas; la soberbia de la vida, que es la ambicion de las honras. A esto atienden, ya con instancias violentas, á fuer de leones, que bramando dan vueltas, y buscan á quien tragar; ya con ocultos engaños se insinúan como aspides lisonjeras, para envenenar á lo escondido. Cierto es, que san Antonio vió al mundo por todas partes, de alto á bajo, sembrado de lazos, lleno de demonios, engañosos cazadores de las almas. Y san Agustin, sobre aquel texto de la Sabiduria: (ECLÉ. 9) *Im medio laqueorum ambulat, nos avisa. ecce ante pedes telendit laqueos infinitos. Ecquis effugiet? Laqueos posuit in divitiis, laqueos in conversationibus, &c.*

Mira que el demonio por todas partes ha puesto escondidos lazos á tus pies, lazos en las riquezas, lazos en los placeres, lazos en las conversaciones, lazos en los convites. ¡Quién podrá escapar sin enredarse y quedar preso en ellos! Mas el estudio principal pone el enemigo en ocultar todo el mal debajo de apariencias de bien; esconde el anzuelo traidor en el cebo de los placeres, y hace creer, que él será bien servido, y con eso paga los trabajos de quien militare á su sueldo.

¡O cuántas pobres almas, engañadas de sus falsas promesas, corren de tropél á alistarse en sus estandartes! ¡Cuántos, atraídos y alhagados del canto de estas maliciosas, pero lisonjeras sirenas, van á dar y perderse en los escollos de la ini-

quidad y perdicion! ¡O quien tuviera un poco de zelo de la gloria de Dios y de las almas! ¡Cómo lloraria los errores y las ruinas de tantos jóvenes inocentes, de tantas doncellas puras, que en la flor de sus años, engañadas de tales promesas, han vuelto las espaldas al Salvador, por seguir á los traidores demonios! *Dederunt dilectam animam suam in manu inimicorum ejus.* ¡Ay infelices hijos de Adán, no os dejéis tan de prisa, á ojos cerrados, arrebatar de los alhagos de Lucifer, sin reconocer primero qué premios son los que os mueven á escoger su partido!

Son sin duda aquellas ostentaciones liberales de riqueza, de placeres, de honras, tras de los cuales andais ciegamente perdidos; pero advertid bien, que estas ofertas, estas lisonjas, tan conformes con vuestro genio depravado, y que tanto condescienden con todos vuestros irracionales deseos, son manifiestos e irrefragables indicios de que ellos os quieren hacer traicion y destruir: *Decipientium maxime opus hoc est* (dice san Juan Crisóstomo) (ROM. 16. AD POP.) *prius suaviter proponere, ut mox inferant tristitia.* Todos los traidores tienen por costumbre introducirse con algun embite agradable á los sentidos. Cain mató alevosamente á Abél, convidándole á la recreacion alegre del campo, *egrediamur in agrum*, para quitarle allí mas á su salvo la vida. Tambien Dalila hizo mil caricias á Sanson; y habiéndole rendido, le entregó despues á la furia rabiosa de sus enemigos. Judas se introdujo á Cristo con la salutacion, y con el ósculo de paz, para echarle un lazo al cuello, y prenderle.

¡Qué importa que Lucifer os prometa liberal, y aun os arroje al seno todos sus bienes, si to-

dos son bienes engañosos, bienes envenenados, bienes, que de tales no tienen mas, que el sobre-estrito y apariencia: bienes, que Salomón, despues de haberlos gozado todos, hasta hartarse, al fin los definió, no solo vanos, sino la misma vanidad y afficcion congojosa del ánimo: *Vanitas vanitatum, afflicto spiritus?* Tengan, (demostré que sea verdad) tengan los secuaces de Lucifer placeres, con que desfogar sin freno los bochornos de sus sentidos; mas con los placeres van muy de ordinario juntas gravísimas enfermedades, y mas intolerables remordimientos de conciencia. Tengan riquezas, con que grangear abundancia de comodidades, y adelanten sus desordenados intentos; pero con las riquezas van inseparables los cuidados y fatigas, los temores de que falten, los estímulos de las tentaciones, las raíces de muchos vicios. Tengan en buenhora honras, con que hacerse grandes sobre la tierra, y ganar gran reputacion y estimacion entre los hombres; pero con las honras van á la gurupa las implacables rencillas, las inquietudes del ánimo, el incentivo de la soberbia, tan aborrecida y castigada de Dios y de los hombres.

Mas: sean bienes deleitables, sean útiles, sean gloriosos; y ¿cuánto durarán ellos? Son mas duraderos, ó mas estables que la vida? Y no es verdad, que los secuaces de Luzbel, *ducunt in bonis dies suos, et in puncto ad inferna descendunt* gozan por pocos dias esos bienes, y despues en un momento son precipitados al infierno á experimentar eternos males! Son estos bienes como las dulces aguas del Jordan, que despues de breve curso van á parar al mar muerto y hediondo. Son como las bebidas de Circe,

que se brindaban en vasos dorados, rociados de licores suaves; mas en bebiendolas se sentia mortalmente envenenado el corazon. (PLUT. IN LUCUL.) ¿Quién escogeria la diadema de la reina Monima, si despues de haberla tenido en la cabeza, la hubiese de servir, como á ella, de dogal, que la ahogase? Si, pues, á un breve gozar ha de seguir y suceder un eterno penar, *extrema gaudii luctus occupat*, ¿cómo seremos tan locos, tan enemigos de nosotros mismos, que nos queramos entrar á servir á tan barbaro y pérfido tirano, porque nos promete largamente tales bienes, sabiendo por tantas experiencias, que no sabe cumplir sus promesas? Nos dará Lucifer el premio, que Mahometo I. dió á un capitán renegado. Este, despues de haber entregado á Constantinopla, pasó de las tropas criatianas á las vanderas Turquescas, y arrojó la cruz por tomar el turbante.

Mahometo, despues que en premio de la traicion le habia prometido casarlo con una hija suya, le dijo: Que habiendo sido bañadas sus carnes con el agua del Bautismo, contra la ley de Mahoma, queria, que antes de las bodas fuese desollado vivo, para que depusiese la piel bautizada. Así lo dijo, y así lo hizo, con increíble pasmo y tormento del infelisisimo cristiano. Tales premios pueden esperar los que despues de haberse alistado en las vanderas del Salvador por el Bautismo, se atreven traidoramente á pasar á los reales de Lucifer. Mas quien deberas quisiere huir de tal paga, aprenda con tiempo á conocer los engaños y embelecos de Lucifer. Tomemos el consejo de la Sabiduria, que tan advertidamente nos exhorta á huir y aborrecer los

caminos que él nos muestra, y no emplear la vida en servir á un tirano, tan pérfido, como cruel: *Longè fac ab eo viam tuam, et ne des annos tuos crudeli:* (prov. 5.) de otra suerte, la mayor culpa, á la verdad, no será del que hace traicion, sino de quien á ojos abiertos se deja entregar al enemigo.

§. II.

VANDERA DE CRISTO.

Mirémos ahora de la otra parte á Cristo, Salvador del mundo, que en un sitio humilde junto al templo de Jerusalén, con un modo suavísimo llama y convida á que le sigan. Mirad cuán amable es su semblante sobre todas las bellezas del mundo: *Speciosus forma prae Filiis hominum.* En su frente tiene asiento la Magestad, pero humilde; en sus ojos reina la alegría, pero modesta; de sus labios destila dulzura, pero que no empalaga; de sus manos salen las gracias, pero sin interés: en suma, él es *totus desiderabilis.*

Corónanle al rededor sus queridos discipulos, pendientes de su boca á oír y recibir palabras de vida eterna: *Verba vitae aeternae.* Tiene enarbolado el estandarte de su cruz, *in quo est salus, vita, et resurrectio nostra.* Convida con dulcissimas palabras á seguirle y ponerse de su vanda. *Venite ad me omnes:* Venid á mí (dice) todos los que estais fatigados y agravados, que yo os daré aliento, descanso y refeccion. Tomad mi yugo sobre vuestros hombros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazon; porque mi yugo es suave, y mi peso es ligero. Es verdad,

que nos muestra la cruz, debajo de la cual debemos militar; pero juntamente nos avisa por medio de su siervo Tomás de Kempis: „En la cruz „está la salud y la vida; en la cruz está la de- „fensa de nuestros enemigos, y la gracia de „las consolaciones celestiales; en la cruz se ha- „lla la fortaleza del corazon, el gozo del espíri- „tu, la perfeccion de las virtudes, y la esperan- „za de la bienaventuranza eterna.

Es verdad, que Cristo impone á sus secuaces leyes á prima faz muy duras; *Abneget semetipsum, tollam Crucem suam, et sequatur me:* porque el negarse á sí mismo es una renunciacion de todos los placeres del sentido, un abandono de las riquezas superfluas, un desprecio de los vanos honores. Mas: el tomar la cruz es una preparacion del ánimo á tolerar las cosas contrarias al genio de la naturaleza, la penitencia y mortificacion del cuerpo, la pobreza de espíritu, la humildad de corazon; las cuales se oponen directamente á los tres genios de apetitos, que sugiere el demonio.

Pero tambien es verdad cierta, que si Cristo pide cosas dificultosas, nos concede juntamente gracias extraordinarias para facil y suavemente ejecutarlas; como divinamente advirtió san Leon: *Iustè nobis instat praecepto, qui praecurrit auxilio.* (SERM. 16. DE PASS.) Dá á los que le siguen tal abundancia de ayudas y socorros divinos, que no solo hacen fáciles, sino alegres y deleitables los ejercicios de las virtudes. Convida el Salvador al desprecio de las riquezas, y amor á la pobreza; mas al mismo tiempo reparte tal gracia para tolerar la falta de los bienes humanos, que san Luis, de Primogenito del rey Carlos de